

CRONICA

XXIII Temporada Sinfónica de la Orquesta Sinfónica de Chile

El viernes 22 de mayo, en el Teatro Astor, se inauguró la Temporada de Invierno, bajo la dirección de Víctor Tevah, y con el siguiente programa: *Beethoven: Obertura Leonora, N° 3*; *Brahms: Concierto para violín en Re mayor*, solista Stefan Tertz; *Acario Cotapos: Tres Preludios Sinfónicos* y *Strawinsky: Suite del Pájaro de Fuego*.

Salas Viú, en "El Mercurio", escribió sobre este concierto: "Después de una interpretación en extremo cuidada de la Obertura Leonora N° 3, de Beethoven, se ejecutó el Concierto para violín de Brahms. Stefan Tertz demostró su dominio indiscutido del instrumento y del estilo de la obra en toda ella, pero sobresalió en sus partes líricas, dichas con una detenida contención, con buen gusto... todo encontró en el director el intérprete justo, cabal. Pero la orquesta respondió relativamente a cuanto de ella exigía el director. En primer lugar, los cornos, que no dejaron falta por cometer; en segundo lugar, las otras partes de vientos (menos en la hermosísima introducción del Adagio, que fue perfecta), llevaron a una versión un tanto incolora y desajustada de la obra".

Al referirse a la segunda parte de este concierto, este crítico agrega: "Los Preludios Sinfónicos de Acario Cotapos, al oírlos ahora, nada han perdido de su intensa vitalidad, de la frescura y fuerza de su contenido; por decirlo así, de su extraordinaria juventud. Acario Cotapos sigue siendo uno de los compositores jóvenes de Chile, no importa la edad física, más plenos de juventud, de audaz e insobornable potencia creadora... El concierto se cerró con una versión excelente, cuidada en sus múltiples matices, de la suite de "El Pájaro de Fuego", de Strawinsky. En ésta, orquesta y director brillaron a la misma altura".

Segundo Concierto.

El programa ejecutado por la Orquesta Sinfónica de Chile, bajo la dirección de Víctor Tevah, el 29 de mayo, incluyó las siguientes obras: *Mozart: Sinfonía N° 35*; *Brahms: Concierto N° 1 para piano y orquesta*, solista Rudolf Firkusny y *Moussorgsky-Ravel: Cuadros de una Exposición*.

Carlos Riesco, en "El Diario Ilustrado", al referirse a este concierto, escribe: "...Las obras elegidas para integrar este programa no significaron ninguna novedad para los auditores, ya que han sido ejecutadas en tempo-

radas anteriores con demasiada frecuencia. Nadie pone en duda el enorme talento que posee Víctor Tevah. Es un músico extremadamente dotado para la interpretación de ciertos autores y, por ello, nos vemos en la obligación de hacer notar la necesidad de que nos merezca la ampliación de su repertorio... En la interpretación de la Sinfonía N° 35, de Mozart, pudimos comprobar, una vez más, todo el potencial de que es capaz el director chileno. Sabe equilibrar y dar forma al tejido musical. Intuye el lenguaje mozartiano como pocos".

Al referirse al Concierto N° 1 de Brahms, agrega: "Rudolf Firkusny es un pianista ampliamente conocido en nuestro medio... la interpretación fue extremadamente virtuosística y de gran amplitud sonora. Sin embargo, a ratos nos dejó la sensación de que hubo pérdida de claridad en la parte del solista en favor de una mayor sonoridad. La orquesta se puso a tono con esta exigencia del solista, y, así, pudo actuar en un mismo plano de densidad dramática... Se puso término al programa con una espléndida interpretación de los Cuadros de una Exposición...".

Tercer Concierto.

Continuó la temporada el 5 de junio en el Teatro Astor. La Orquesta Sinfónica de Chile, bajo la dirección de Víctor Tevah, interpretó el siguiente programa: *Beethoven: Sinfonía N° 6, "Pastoral", en Fa mayor, Op. 68*; *Leng: Fantasía para piano y orquesta*, solista Ruby Ried, y *Hindemith: Sinfonía "Matias el Pintor"*.

En "El Mercurio", Vicente Salas Viú, al comentar este concierto, escribe: "Cada nueva audición de la Sinfonía "Mathis der Maler", de Hindemith, más me convence de que esta obra es con mucho la que mejor traduce, entre las sinfónicas, la grandeza de su autor. Grandeza que ante todo reside en representar la lógica continuación y el punto más alto en la tradición sinfónica del norte alemán... Víctor Tevah y la Orquesta Sinfónica de Chile dieron una interpretación ejemplar, al pie de la letra y a lo hondo de su espíritu, de esta Sinfonía... La orquesta, dúctil, segura, en pleno despliegue de sus mejores cualidades, siguió al director con fidelidad extrema y Tevah, una vez más, demostró lo que, sin exagerar, puede calificarse de su genio interpretativo... La Sinfónica entera estuvo en uno de sus mejores mo-

mentos en estos últimos años... De Alfonso Leng, el concierto de la Sinfónica incluyó la "Fantasía para piano y orquesta", con la joven pianista Ruby Ried como solista. Ruby Ried y la orquesta se entregaron a la composición de Leng con solicitud y atención poco comunes; el director le dio vida en todos sus contenidos. No es la "Fantasía para piano y orquesta" una de las obras de Leng de primer plano. Con toda la eficacia de su colorido instrumental, con su riqueza armónica —y de armonías que demuestran a las claras hasta dónde el lenguaje de Leng sobrepasa en audacia al de sus ilustres contemporáneos europeos, Strauss o Hindemith—, no me atrevería nunca a situar esta composición, como creación musical, al lado de "La muerte de Alsino", de los lieder o de las sonatas y piezas para piano. Es más, lo mejor de la "Fantasía para piano y orquesta", es lo que en ella recuerda la expresividad de aquel poema sinfónico, de las "Doloras" o de los "Otoñales". Lo mejor y lo que más nos conmueve en ella. El público, nuestro ponderado y frío público, por esta vez se dejó arrastrar del entusiasmo (con la ejecución de esta obra, la Sinfónica de Chile se unía a la celebración del 80 cumpleaños del maestro) y ovacionó en pie al compositor hasta lograr vencer su conocida modestia y obligarle a recibir tan fervido homenaje. La Sinfonía Pastoral... correcta, completaba el programa".

Cuarto Concierto.

El 12 de junio se realizó el cuarto concierto de la temporada, bajo la dirección de Víctor Tevah. El programa de este concierto consultó las siguientes obras: *Haydn: Sinfonía N° 104 en Re mayor*; *Ravel: Rapsodia Española* y *Santa Cruz, Egloga, Op. 26*, para soprano, coro y orquesta, solista Lucía Gana.

Dice Salas Viú en su crítica de este concierto: "...de la Rapsodia Española de Ravel, Víctor Tevah y la Orquesta ofrecieron una versión imponderable, llena de calidad poética, de finura en los matices instrumentales, de bien resuelta construcción y unidad en su conjunto.

"Lo mismo y todavía más cabría decir de la interpretación de la "Egloga"... La soprano Lucía Gana cantó con un despliegue de posibilidades vocales y una compenetración con las múltiples exigencias de su parte, de una excepcional extensión de registro, que la acreditan como uno de los valores en alto grado positivos con que se cuenta en Chile... A su excelente escuela une esta artista un timbre cálido, capaz de obtener el máximo en los pasajes dramáticos, que abundan

en la "Egloga" de Santa Cruz, como en los líricos. Por otra parte, su dicción perfecta nos permitió gozar de tantas como son las bellezas encerradas en el texto de Lope de Vega sobre el que Santa Cruz compuso su obra.

"El Coro de la Universidad de Chile, que dirige el maestro Marco Dusí, brilló igualmente a singular altura. La composición encierra muchas dificultades para el coro; en primer término, de afinación, por lo complejo de su textura armónica, rica en alteraciones cromáticas. También en los pasajes de estricto contrapunto, notorios en la segunda mitad de la "Egloga", el Coro Universitario cumplió su misión capital con extremada justeza.

"La "Egloga", de Domingo Santa Cruz, no había vuelto a ser repuesta desde su estreno en los Festivales de Música Chilena de 1950, donde obtuvo el Premio de Honor. Esa larga distancia de los trece años que median desde el estreno a la segunda audición, injustificada para cualquier obra chilena significativa, lo es aún más en este caso. Porque la "Egloga" de Santa Cruz es una de las composiciones más representativas de este músico y de la generación a que pertenece".

Quinto Concierto.

El maestro belga invitado, André Vandernoot dirigió, frente a la Orquesta Sinfónica de Chile, el quinto concierto de la temporada, en un programa que consultó: *Beethoven: Obertura Coriolano*; *Mozart: Concierto para flauta*, solista Juan Bravo; *Barber: Adagio para cuerdas*, y *Bartok: "El Mandarín Maravilloso"*.

En "La Última Hora", al comentar este concierto el crítico Nino Colli, escribió: "El público se retiró de la sala entusiasmado. En realidad, no son muchas las oportunidades que se le brindan de escuchar una batuta que se sustenta en conceptos serios y profundos, y que al recrear las obras logra conferirles la vida dramática y exultante que yace latente en sus páginas. En diversas ocasiones y a medida que transcurría el programa, Vandernoot logró cautivar y estremecer a su auditorio con el fervor dionisiaco de sus interpretaciones, vigorosamente armadas, cuidadas en detalle y disciplinadas, siempre intencionalmente expresivas y elocuentes. Al mismo tiempo, su amplio dominio de los más diversos estilos dio, a lo largo de esta primera presentación, la evidencia de encontrarnos frente a un intérprete muy completo y capaz de calar hondo en cada autor que dirige, cualquiera que sea la época y su tendencia estética.

"Nada más sobrecogedor ni electrificante

que la versión de "El Mandarín Maravilloso" que André Vandernoot nos entregó... alcanzando en los "clímax" una tensión patética e impresionante. Asimismo, dio la medida y la orientación de su concepto interpretativo al comienzo con la Obertura "Coriolano", vertida con la austeridad y el sentido trágico que posee esa obra.

"Al finalizar la primera parte, el Concierto para flauta en Sol mayor K. V. 313, de Mozart, nos ubicó en el ambiente "rococó" que fluye de esa encantadora partitura. El solista Juan Bravo, flautista de la Sinfónica, nos demostró ser un ejecutante pulcro, musical, sensible y comprensivo. La Sinfónica, a su vez, se mantuvo dentro de una grata sonoridad de cámara y excelente estilo mozartiano. La otra obra del programa, "Adagio para cuerdas", de Samuel Barbel, lució la homogeneidad sonora de las cuerdas de la Sinfónica y tuvo en A. Vandernoot el intérprete sensible que dicha pieza requiere. La labor de la Sinfónica fue encomiable y secundó con disciplina y entusiasmo al director".

Sexto Concierto.

El segundo concierto, a cargo del director invitado, André Vandernoot, se realizó el 26 de junio, con el siguiente programa: *Lefever: Música Polifónica; Strauss: Don Quijote*, y *Brahms: Sinfonía Nº 4*.

Dice Pablo Garrido en "La Nación", a propósito de este concierto: "... tres composiciones densas, trabajosas y fatigantes para los intérpretes. El tono, por consecuencia, se resintió y nuestra capacidad receptiva, como de seguro la interpretativa de la agrupación, quedó fuera de lo exigible medio... En la cuestionable descripción libresca de Strauss —con una extraversión diametralmente opuesta a lo que conocemos por "castellana"— hubo un desaliño estilístico que malogró la recia apostura musical del joven violoncellista Edgar Fischer, de cuyo talento tenemos óptimos antecedentes... La obra del chileno Tomás Lefever —desestimada en un reciente concurso— tuvo una buena versión y tanto sus fulgurantes chispazos como su enigmática acidez, merecieron el aplauso que recogió personalmente en escena el autor. La Cuarta de Brahms —con ese remanso reconciliador del último movimiento— fue casi una lectura".

Séptimo Concierto.

Siempre bajo la dirección del maestro belga André Vandernoot, la Orquesta Sinfónica de Chile ofreció el séptimo concierto de la tem-

porada, el 3 de julio, con un programa que incluyó las siguientes obras: *Händel: Water Music Suite; Mahler: Kindertotenlieder*, solista Ivonne Herbos; *Debussy: Preludio a la Siesta de un Fauno; Bartok: Concierto para Orquesta*.

Al comentar este concierto en "El Mercurio", Vicente Salas Viú escribe: "... La Sinfónica de Chile llevó hasta la evidencia lo mucho de que es capaz cuando se entrega por entero, tanto en los dominios de lo técnico como en el contenido de las obras. La versión del "Concierto para Orquesta", de Bartok, fue en todo los sentidos espléndida. Finamente matizados, como lo requiere su estilo y su escritura, por grupos de la orquesta, se nos ofrecieron los "Kindertotenlieder" de Mahler, junto a la "Canción de la Tierra", la obra magistral de este genio en los albores de la música contemporánea. Ivonne Herbos, que tuvo a su cargo la parte de mezzosoprano solista, se desempeñó con sensibilidad y comprensión auténtica del íntimo patetismo de la obra. Su voz es cálida, su dicción. (Tan importante en los lieder de Mahler), perfecta. Lástima es que su registro grave, más que falta de volumen, sea un tanto opaco; no posee la redondez y algo así como la luminosidad que el compositor demanda en esta elegía, plena de resignación y, por tanto, de serenidad. "Más allá del dolor", habría dicho Beethoven...".

Octavo Concierto

El último concierto del maestro Vandernoot frente a la Sinfónica de Chile tuvo lugar el 10 de julio. Las obras incluidas en este programa fueron: *Mozart: Sinfonía Nº 29 en La mayor; Berg: Tres Piezas de "Wozzeck"*, solista Angélica Montes (primera audición) y *Strawinsky: La Consagración de la Primavera*.

Federico Heinlein, al referirse a este concierto en "El Mercurio", dijo: "... Programa de excepción, encabezado por la Sinfonía en La mayor, de Mozart. André Vandernoot extrajo de la Orquesta Sinfónica de Chile sonoridades radiantes. Intenso, pletórico de vitalidad, ávido de contrastes, Vandernoot exige y obtiene un brillo inusitado, aunque su mayor logro en esta sinfonía haya sido, quizás, la milagrosa intimidad que supo crear en el Andante. Su batuta posee precisión admirable. Con solidez de oficio y clara comprensión de las necesidades del músico de orquesta, el maestro le subdivide el compás, se lo simplifica o, a veces, no lo bate del todo. Hay en su manera de dirigir —de memoria y con los ojos cerrados— mucho de

espectacular, en el mejor sentido. Plasmó los tres famosos extractos del "Wozzeck", de Berg, con oído exquisito, tanto por la nitidez de timbres como la fusión colorista de la inagotable paleta del compositor vienés. La solista Angélica Montes cantó su compleja parte con sensibilidad y emoción. Dotada de un soprano dramáticamente expresivo con agudos bellísimos de gran "portée", su señalado éxito la consagró como una de las mejores voces de nuestro medio. La orquesta respondió a Vandernoot con disciplina ejemplar".

Al referirse a la última obra de este programa, agrega: "La Sinfónica de Chile demostró su alto grado de preparación en un rendimiento poco menos que impecable, con escasísimas entradas falsas o imprecisiones rítmicas. El maestro belga electrizó a todos con una versión excitante que parecía querer establecer —o restablecer— una especie de cuadro ideal de la obra, que en esta ocasión surgió como nueva, cual si saltara por primera vez, y directamente, de la página impresa a los tímpanos del auditorio. Los espasmos telúricos, la magia, el misterio de la alucinante creación, encontraron en Vandernoot un intérprete, quien celebra estos ritos primaverales con ardor glacial, con frialdad candente, ora hierático, ora impetuoso, pero nunca desenfrenado".

Noveno Concierto.

Con este concierto se inició la serie de tres conciertos, que dirigirá el maestro invitado Teodoro Fuchs. El programa incluyó: *Wagner: Los Maestros Cantores*, obertura; *Prokofiev: Concierto Nº 1 en Re bemol mayor, Op. 10* para piano y orquesta, solista: María Inés Becerra, escuchado en primera audición en Chile; *Mahler: Sinfonía Nº 1 en Re mayor*.

En "La Nación", dijo Pablo Garrido, al comentar este concierto: "Fuchs inició su programa con la admirable Obertura de la ópera de "Los Maestros Cantores", de Wagner, y, a decir verdad, no recordamos una versión mejor. Detalló cada motivo, los enlazó luego y llegó a la exultación contrapuntística... La orquesta, dígame una vez más, está en condiciones óptimas y sólo hubo halo de júbilo profesional-artístico en su dación".

Al referirse a la actuación de la pianista María Inés Becerra que no actuaba en Chile desde hace años, agrega: "Elegió para su debut el aquí inédito primer concierto de Prokofiev. La temprana obra del maestro ruso, insuflada del ímpetu desbordante que procede tanto del aspecto cronológico como del lenguaje neoclásico —del que Prokofiev resulta precursor preclaro— tuvo en la artista

todo el fulgor "pianístico" de tremante virtuosismo, como, asimismo, la poesía de un "toucher" límpido, imperativo y comunicante. Su presentación fue recibida con regocijo extraordinario por el público, que ve en ella una nueva figura que añadir junto a los nombres que han prestigiado la escuela pianística chilena.

"Fuchs cerró su programa con la Primera Sinfonía de Mahler, aquella joya de levedad ecológica. Campea en toda la obra algo que no se va a repetir en el léxico mahleriano: frescor y luminosidad estivales. Reminiscencias de lo genuino popular sublimadas, como, asimismo, ecos de ritmos ternarios dancísticos (segundo movimiento), junto a ingeniosos tratamientos canónicos de aires amados (tercer movimiento), que se trocan en prístina aventura contrapuntística, para cerrar con citas al movimiento de inicio en ciertos raptos cromáticos y entonaciones de bronce con retintes de suave nostalgia. Fuchs supo comunicarnos el mensaje con gran autoridad".

Décimo Concierto.

Siempre bajo la batuta del maestro Fuchs, la Orquesta Sinfónica de Chile interpretó las siguientes obras: *Schoenberg: Cinco Piezas para orquesta, Op. 16*, primera audición; *Mozart: Concierto Nº 4 para violín y orquesta en Re mayor, K. 218*, solista, Alberto Dourthé, y *Bruckner: Sinfonía Nº 4 en Mi bemol mayor "Romántica"*, primera audición.

Carlos Riesco, en "El Diario Ilustrado", escribió, al referirse a este concierto: "Las "Cinco piezas para Orquesta, Op. 16, es una obra muy compleja y a cuyo lenguaje no están habituados nuestros músicos para poder superar con soltura sus dificultades técnicas. Por otra parte, faltó, de parte del director, una mayor acentuación de los diferentes planos contrapuntísticos y sonoros: este factor restó dramaticidad y aun claridad a la versión escuchada.

"El Concierto Nº 4 para violín y orquesta de Mozart, también debió sufrir en parte, los resultados de una falta de ensayos. Esta obra nos sonó bastante cuadrada en su fraseo y careció de aquella elegancia estilística que contiene. El solista Alberto Dourthé abordó la obra con serenidad y dominio técnico, pero a nuestro juicio, no alcanzó a desbordar todo el lirismo tan característico del lenguaje mozartiano".

Con respecto a la Sinfonía Nº 4, de Bruckner, el crítico agregó: "La ampulosidad desmedida de esta obra nos resulta francamente antipática. No hay frase o motivo temático que no se repita con verdadera majá-

dería empleando para ello exclusivamente recursos de orden retórico que nada aportan a la construcción formal, salvo monotonía...".

Decimoprimer Concierto.

La Orquesta Sinfónica de Chile, dirigida por el maestro Teodoro Fuchs, en el último concierto a cargo de este director argentino invitado, ejecutó las siguientes obras: *Orrego Salas: Sinfonía Nº 3*; *Glazunov: Concierto para violín*, solista: Pedro D'Andurain, y *Ravel: La Valse*.

En su crítica de este concierto, Federico Heinlein dice en "El Mercurio": "El mayor interés del concierto estuvo concentrado en la primera audición chilena de la Sinfonía Nº 3, Op. 50, de Juan Orrego Salas, escrita en 1960. El compositor sabe orquestar con suma habilidad, dando la impresión de usar los timbres y combinaciones para conseguir exactamente lo que su oído se imagina. A un *Allegro majestuoso*, con efectos de notable lucimiento, sigue un *Scherzo*, cuyo humor negro deja entrever cierta desesperación. Son dos movimientos de bastante concisión formal, que contrastan con el tercero, dispar, resquebrajado, donde alternan lo misterioso y lo heroico, lo acerbo y lo alegre. No todo es oro en la partitura. Tiene huecos y su lenguaje parece por momentos emparentado con el neoclasicismo poco substancioso de ciertos autores soviéticos. Así y todo, prevalecen los factores positivos en esta sinfonía, que enriquece la escasa literatura musical chilena en el campo de la gran orquesta.

"El Concierto para violín, en La menor, Op. 82, de Glazunov, tiene encima sesenta años no muy bien llevados. Labrado con innegable oficio, es un producto pálido, que se tiñe de color artificial en la cacería del último tiempo. El insigne violinista Pedro D'Andurain hizo despliegue de virtuosismo, venciendo su difícil parte con alto vuelo y suavidad exquisita.

"El brillo violento de "La Valse", de Ravel, proporcionó al programa un final espectacular. Fuchs demostró toda la fiereza y flexibilidad que su concepto de la obra requiere, imponiendo al conjunto un efectismo inverosímil. La Orquesta Sinfónica hizo gala de su elevado nivel profesional en las tres obras".

Decimosegundo concierto.

Bajo la dirección del director chileno Juan Pablo Izquierdo, la Orquesta Sinfónica de Chile presentó, en esta ocasión, el siguiente programa: *Bach: Cantata Nº 198 "Oda Fúnebre"*, con el Coro de Cámara de Valparaíso,

preparado por Marco Dusi y con los solistas: Clara Oyuela, soprano; Magda Mendoza, contralto; Hernán Würth, tenor, y Hergán Aravena, bajo; *Debussy: Tres Nocturnos para Orquesta*, y *Schidlowsky: Sinfonía "La Noche de Cristal"*, solista: Hans Stein.

Pablo Garrido, al comentar este concierto en "La Nación", escribe: "Tenemos que remarcar el acierto que ha significado entregarle al joven director Juan Pablo Izquierdo el espléndido instrumento que es la Sinfónica, ya que pocas son las oportunidades que tienen los "nuevos" de subir al podium. Izquierdo ha demostrado, a lo largo de los últimos cuatro o cinco años, ser poseedor de una de las cualidades más preciadas en el arte direccional, cual es, seriedad y hondura de estudio. Su pericia, pues, está respaldada por esa y otras cualidades que no se dan todos los días, y estamos ciertos que seguirá en ascenso, presagiando renovadas demostraciones de su gran talento. El programa tenía escollos, y el primero lo ha sido la obra de Bach, cantata circunstancial, de una intención determinada (exequias de personaje real), y esto mismo ya es un factor muy difícil de abordar; luego recibía un equipo coral bien preparado por Dusi, pero que actuaba fuera de su habitual marco. Todo esto rebotó en una versión carente de justamente la fuerza dramática que, por muy ascética o puritana que sospecháramos del luterano maestro, tiene un carácter ultrarreligioso, tal cual acaece con otras de sus obras corales más señeras. No obstante, y descontada la excesiva longitud de la obra, el resultado fue satisfactorio y permitió conocer una obra a la cual se hacen continuas referencias... En Debussy pudo llevarnos a un clima pleno de sugerencias, con los retintes impresionistas tan remarcables que, a la fecha, han pasado al dominio público hasta en músicas vulgares.

"Mejor que en todo lo reseñado estuvo Izquierdo al rendir una versión plena de cíclopeos acentos, cual la trágica Sinfonía "La Noche de Cristal", de León Schidlowsky, obra que nos presenta como lo más notable que ha producido este talentoso músico, y, sin cuestión alguna, la mejor obra orquestal salida de pluma nacional. En suma, un concierto lleno de interés, verdaderamente memorable".

Gira al Sur de la Orquesta Sinfónica de Chile

Entre el 19 de abril y el 5 de mayo, la Orquesta Sinfónica de Chile, bajo la dirección del maestro Víctor Tevah, visitó siete

ciudades de la zona sur del país y ofreció un total de once conciertos.

Estos conciertos de extensión musical, organizados por el Instituto de Extensión Musical de la Universidad de Chile, se iniciaron en Puerto Montt, ciudad en la que se tocó un concierto en el Gimnasio del Colegio San Francisco Javier, al que asistieron sobre mil personas; en Osorno, la Orquesta Sinfónica actuó en el Teatro Municipal, en el que ofreció dos conciertos a tablero vuelto; en Valdivia, actuaron en el Teatro Cervantes (2 conciertos); en Temuco, un concierto en el Teatro Central, el que se hizo estrecho; en Concepción, hubo dos conciertos, en el Teatro Concepción; un concierto en Chillán, en el Gimnasio de la Escuela Industrial, con una asistencia de sobre mil personas, y en Talca, un concierto en el Teatro Plaza.

Los programas de estos conciertos incluyen, como ya informamos anteriormente, importantes obras del repertorio universal, de la misma categoría musical de las ofrecidas en las temporadas sinfónicas en Santiago. Tres solistas de la Orquesta Sinfónica de Chile: Oscar Gacitúa, en el Concierto N° 2 para piano y orquesta, de Chopin; Eduardo Sienkiewicz, en Variaciones sobre un tema Rococó, de Tchaikowsky, y Jaime de la Jara, en el Concierto en La mayor para violín y orquesta, de Mozart, ofrecieron magníficas versiones de estas obras, y Sergio Parra, de la Escuela Superior de Música de Concepción, actuó en el Concierto en Re menor para piano y orquesta, de Mozart.

La inclusión de un artista formado en provincia corresponde al deseo del Instituto de Extensión Musical de incorporar a destacados solistas del país a los conciertos de las giras por la Sinfónica por Chile y, al mismo tiempo, de fomentar en los centros musicales del territorio la formación y selección de artistas para que actúen en estos conciertos de extensión.

De esta gira pueden sacarse varias conclusiones muy gratas para la vida musical chilena. Ante todo, debe mencionarse el entusiasmo de un público que en todas las ciudades visitadas llenó las salas o gimnasios donde actuó la Orquesta Sinfónica de Chile y no sólo asistió a los conciertos, sino que escuchó la música con verdadera unción. Era un público que entendía de música y que, por lo tanto, supo gozar de ella. Es necesario confesar que hace seis años no ocurría lo mismo. ¿A qué se debe este cambio radical? Las razones son varias: ante todo, a la labor abnegada y sistemática de las asociaciones musicales que han surgido a lo largo del país y a la labor incesante de los grupos corales

que no sólo se dedican a formar núcleos de hombres y mujeres de todas las condiciones sociales para cantar, sino que difunden la música a través de los conciertos permanentes hasta en las localidades más apartadas y a través de métodos elementales de enseñanza musical. Además, la labor de la radiodifusión ha comenzado a dar sus frutos; el Instituto de Extensión Musical, a través de las grabaciones de todos los conciertos que se realizan en Santiago, los que se envían grabados en cinta magnética a todas las radios de Arica a Magallanes, han introducido la música de todos los tiempos a lo largo del país y la radio comercial ha colaborado a ello eficazmente complementando esta labor con retransmisión de programas de música seria de las estaciones de Santiago y Concepción. Otro factor importante ha sido el disco que, poco a poco, está dando a conocer versiones cuidadas de orquestas y solistas internacionales. Aunque el problema del disco sigue siendo en Chile muy serio por la prohibición de la importación del disco extranjero y el alto precio del nacional, el público se está acostumbrando a adquirir discos de música clásica, que desea tener, porque ha escuchado en la radio una versión musical que le interesa. Todos estos factores reunidos han sido los que han contribuido al milagro que ha podido constatar la Orquesta Sinfónica de Chile durante su reciente gira por el sur del país.

La colaboración que pudo constatar de las Municipalidades, Sociedades Musicales, y en Osorno, del Regimiento de Ingenieros de Arauco, habla muy alto de la cultura de la región.

También es importante destacar el interés que reina por la construcción de teatros y salas de conciertos: en Puerto Montt se está construyendo La Casa de la Cultura; Temuco y Talca están reconstruyendo sus Teatros Municipales, y en Concepción, la Sinfónica de Concepción está construyendo el Teatro de la Sinfónica. Aplaudimos con entusiasmo estas iniciativas que dignifican a las ciudades sureñas, pero querríamos hacer un alcance que estimamos de vital importancia. Construir un teatro es un problema serio, porque deben considerarse muchos factores: una orquesta sinfónica para poder actuar, debe contar con escenarios amplios, porque tiene que acomodar a un mínimo de sesenta profesores y a un máximo de noventa; para que pueda actuar el ballet se necesita un escenario sin declive y con una tramoya adecuada. Nos limitamos a dar estos dos ejemplos, como decíamos anteriormente, los problemas son múltiples y es por eso que desearíamos que

los encargados de los nuevos teatros de la zona sur se hiciesen asesorar por técnicos en la materia. Esto es importante para las ciudades mismas, porque construir un teatro demanda grandes capitales y muchos esfuerzos

y en el caso que nos interesa específicamente, la música, ésta tiene que tener escenarios y salas acústicamente acondicionadas a sus necesidades.

Música de Cámara

La temporada de Música de Cámara del Instituto de Extensión Musical se inició en el Teatro Antonio Varas, el 4 de mayo, con un concierto de Música Sacra.

La programación de esta temporada de 1964 incluye 17 conciertos, que abarcarán hasta el 24 de agosto.

Primer Concierto.

En este concierto de Canto Gregoriano y Polifonía Sacra actuaron el Conjunto de Seminaristas de los Seminarios Mercedarios, Internacional Salesiano, Pontificio y Asuncionista de Santiago, bajo la dirección del gregoriano José Gaete Moreno y el Coro de Cámara de Valparaíso, dirigido por Marco Dusi.

En la primera parte del programa se interpretaron diferentes trozos de la Misa, y en la segunda cantos del oficio: Salmos, Antifonas, Responsorios y Graduales. El Coro Polifónico cantó obras de Josquin des Prés, Marenzio, Ingenieri, Dufay y Strawinsky, en las que los compositores debieron usar el canto gregoriano como *cantus firmus* en sus obras sacras, alternando con el Coro Gregoriano.

El Conjunto Gregoriano, formado y dirigido por José Gaete, demostró su sólida formación, clara emisión y volumen perfectamente equilibrado. Tanto en los trozos de forma antifonal como en las vocalizaciones, los jóvenes seminaristas respondieron con precisión a las indicaciones del director.

Por su parte, el Coro de Cámara de Valparaíso, demostró, una vez más, la pureza de sus voces, la musicalidad que los distingue y una compenetración profunda con los textos religiosos. Marco Dusi dirigió con su habitual pericia. El concierto fue muy aplaudido por el público que llenaba la sala.

Segundo Concierto.

A cargo del Cuarteto Santiago, del solista Hernán Würth y del violinista invitado Zoltán Fischer, se realizó el 11 de mayo en el Teatro Antonio Varas, el segundo concier-

to de esta temporada. El programa consultaba las siguientes obras: *Mozart: Quinteto con dos violas, Mi bemol mayor, K. V. 614; Botto: Cantos al amor y a la muerte, Op. 8* para voz y cuarteto de cuerdas, tenor Hernán Würth; *Strawinsky: In memoriam Dylan Thomas*, y *Debussy: Cuarteto en Sol menor, Op. 10*.

El comentario de "El Mercurio" a este concierto, del crítico Vicente Salas Viú, dice: "La interpretación del Quinteto con dos violas fue poco ajustada en cualidades de estilo. El primer Allegro, y en buena parte el Andante, se mostraron con una pesantez, por completo inconveniente a su espíritu y a la fluidez de su lenguaje. Es erróneo hacer de Mozart un músico italiano... El Allegro final, deliciosa página, tampoco fue bien comprendido por sus intérpretes. En este caso, la inclinación era con exceso hacia Haydn".

Al referirse a la obra de Carlos Botto, dice: "La línea del canto es una especie de recitativo, con suaves inflexiones de un lirismo concentrado, más intenso en las tres últimas canciones, las que aluden a la muerte. El cuarteto de cuerdas mantiene una sucesión de climas, fondos de color, sugeridos tanto por ingeniosas disposiciones de los timbres instrumentales como por su contenido armónico. El compositor chileno acierta plenamente al crear por el cuarteto el ambiente poético sobre el que se deslizan las palabras... Hernán Würth se mostró poco expresivo y con una dicción oscura en las primeras canciones, para ganar poco a poco bastante en ambos sentidos, conforme avanzaba hacia las últimas. El Cuarteto Santiago, en esta obra como en la siguiente, de Strawinsky, merece todos los elogios".

Sobre "In memoriam Dylan Thomas", escribe: "...esta obra fue ofrecida con toda la hondura del espíritu y en condiciones técnicas inmejorables... Los trombones de la Sinfónica de Chile, con un sonido pastoso, equilibrado, cumplieron su cometido —repito, nada fácil—, a la perfección. El concierto terminó con el Cuarteto para cuerdas de Debussy, obra ya clásica, dicha con justeza por el Cuarteto Santiago.